

MOVIMIENTOS INDÍGENAS EN MÉXICO
entrevista con Francisco López Barcenas
TODO MÉXICO ES CUNA DEL MAÍZ
“Peña Nieto violentó nuestros derechos”:
Comunidades mexiquenses
Defensa integral de Virikuta



LOS **QUE** SE VAN

| Una remembranza otomí de Desiderio Däxuni S.
Espérame hasta que vuelva, de Lamberto Roque Hernández
Querido y viejo país, poema de Cristián Flores García
Migrar: Un código contemporáneo

URGE QUITARLOS DEL TIMON

PARA FRASEANDO A W. H. AUDEN, qué equivocados están al tener siempre la razón los que acaparan la fuerza. Sólo por eso, y por su ceguera, es que nos pueden imponer las sinrazones de su razón en formas tan violentas. Seguirán pudiendo mientras lo permita la aplastante mayoría de los de abajo. Los poderosos hundieron el barco. México es un ejemplo desgarrador, exceso de su irresponsable avaricia. El crimen proviene también de las fuerzas del Estado, como ilustra el caso de Nepomuceno Moreno, padre de familia muy probablemente asesinado por la propia policía en Sonora.

Este tipo de asesinatos se suma a la ola de violencia que desangra al país. El anunciado homicidio de Trinidad de la Cruz, representante de Xayakalan, poblado levantado sobre tierras recuperadas de Ostula, en Michoacán, muestra la dimensión de las complicidades entre gobiernos y crimen organizado. Sin embargo, como dijo nuestro colaborador Raúl Zibechi, en su saludo a los indignados en Nueva York, aún podemos pensar que aunque “la civilización del dinero está mostrando todas sus miserias, nuestros corazones se vuelven a la experiencia de los pueblos indios, a sus formas de vida colectiva, sencilla, en diálogo con la Tierra de la que formamos parte. Ellos son inspiración y fuente de esperanza ☞

umbrales

UN CÓDICE CONTEMPORÁNEO

El relato gráfico que ofrece **Migrar** (Ediciones Tecolote, México, 2011), literalmente despliega ante nuestros ojos la abigarrada y dramática historia de un niño migrante de los muchísimos miles, quizá millones de chamacos y chamacas que primero ven irse a sus padres, y luego ellos mismos acaban por dejar el pueblo en busca de mejor existencia. En esta historia, para el protagonista el fin del viaje de Guerrero a Los Ángeles es apenas el principio de la búsqueda de su padre.

Creado en papel amate por Javier Martínez Pedro, artista de la comunidad de Xalitla, sigue la tradición de narrativa visual de su tierra para retratar en esta ocasión la crónica de los que se van. Algo muy común en el suelo guerrerense. “Yo jugaba a correr entre gallos y cochinos”, comienza el lacónico y espléndido relato paralelo al código, escrito por Juan Manuel Mateo. El niño saltaba de un surco a otro en el campo familiar, navegaba en la laguna, se escondía detrás de las palmeras con sus pies descalzos.

Elena Poniatowska escribe de esta obra (de arte): “Antes, el papel amate guardaba las hierbas de la tierra y cuando los tlacuilos pintaban sobre él, el papel retenía los colores naturales, el aire del campo y de la montaña, el agua de temporada y sobre todo las huellas de los pies de nuestros abuelos. Ahora conserva el sufrimiento, los miedos, la inseguridad de los que se van” (*La Jornada*, 3/12/2011).

El lienzo (código, rollo, o más precisamente, acordeón) acompaña con alegre barroquismo esta historia de infancia libre, abandono, miedo, trenes en movimiento, muros, agujeros para esconderse, solidaridad, patrullas, polleros, perros policías, y al final, inmensos *freeways* corriendo encima de la cabeza a los indios furtivos y fugitivos con su hamburguesa de Burger King. Allí en el norte, el niño del cuento aprende que correr no siempre es divertido ☞

“PEÑA NIETO VIOLENTÓ NUESTROS DERECHOS”:

FRENTE DE PUEBLOS INDÍGENAS EN DEFENSA DE LA MADRE TIERRA

Marcela Salas Cassani.
San Lorenzo Huitzililapan,
Estado de México.

LAS COMUNIDADES INDÍGENAS ñañhú, ñuhú, mazahua y otomí de los pueblos de La Concepción Xochicuautla, Amomolulco, Almoloya de Juárez, Santiago Tianguistenco, Santa María Atarascuillo, San Mateo Atarascuillo, Santa Cruz Ayotusco, San Lorenzo Xochicuautla y San Francisco Xochicuautla continúan manifestándose en contra del ecodidio salvaje y no darán ni un paso atrás en la defensa de los territorios ancestrales que el gobierno priísta pretende arrebatarnos por múltiples proyectos como la autopista Toluca-Naucaupan, explotación de minas, edificación de conjuntos residenciales, apertura de basureros a cielo abierto y tala immoderada.

Reunidos en la comunidad otomí San Lorenzo Huitzililapan (Lerma), representantes de las comunidades del Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra, coincidieron que “cualquier intento de despojarnos de nuestras tierras para proyectos de ‘desarrollo’ violenta nuestras tradiciones y cosmovisión indígena y viola el derecho a la consulta libre, previa e informada fundamentada en la Constitución y en tratados internacionales firmados por México”.

Una de las principales amenazas al ambiente y la organización social y cultural de los pueblos indígenas de la entidad es la construcción de la carretera Toluca-Naucaupan, proyecto del exgobernador Enrique Peña Nieto que pretende realizarse en la cordillera del Parque Otomí-Mexica, área natural protegida y, desde 2006, Santuario del Agua. Sus manantiales y humedales abastecen a las poblaciones cercanas y la Ciudad de México.

La construcción de la vía provocaría la desaparición de mantos acuíferos y la inaccesibilidad a territorios sagrados de las comunidades. A la destrucción ambiental se sumaría el riesgo de desaparición de tradiciones y costumbres.

Ernestina Ortiz, ñuhú de Santiago Tianguistenco y miembro del Consejo Indígena de Trueque, dijo: “Ha pasado en otras comunidades que llegan las empresas, los pueblos les dan el agua y después les venden su propia agua. Vamos a defender nuestra tierra. Nadie nos va a decir cuánto vale”.

El gobierno ha difundido la supuesta aprobación de la carretera en comunidades como San Lorenzo. No obstante, su consejo de vigilancia lo niega: “Hubo una ‘asamblea’ a la

que no pudimos asistir todos los comuneros, y en la que ‘decidieron’ unos cuántos. La mayoría no estamos de acuerdo con la venta de las tierras. Los resultados de esa asamblea son ilegales”. Francisco González Olvera, comisariado de Bienes Comunales, convocó en abril y agosto a asambleas para la “aprobación unánime” de los comuneros y así vender tierras a la empresa Autopistas de Vanguardia. Las asambleas se realizaron en condiciones irregulares. El pueblo tiene unos 10 mil comuneros y asistieron 200. Y más de 700 policías.

José Luis Fernández Flores, relata: “Había muy poca gente, y la fuerza pública asustó a las personas. Muchos se retiraron. Fueron pocos los que decidieron vender”.

Después, en una reunión informal, González Olvera dijo haber realizado un convenio con la empresa para vender siete hectáreas para la autopista Toluca-Naucaupan, y sin el consentimiento de la autoridad agraria entregó 19 mil 221 pesos, como “indemnización”, por medio de cheques del banco HSBC.

“Muchos no aceptamos el cheque y otros lo rompieron en su cara. No queremos migajas. El territorio no está en venta”, asegura Miguel Mireles, también comunero. “La situación es grave, pero vamos a dar la batalla judicial”.

Existe un estado de violencia, asegura el Frente: “¿No es violencia que las empresas arrasen con el medio ambiente y profanen nuestros centros ceremoniales? ¿Que otros piensen decidir por nosotros y nos impongan lo que debemos hacer? ¿Que nuestras comunidades estén intervenidas con policías y militares? ¿Que nuestros hermanos sean asesinados? ¿No es violencia que nos impongan una forma de organización y un método de educación menospreciando lo nuestro? Desde la conquista y la colonización nos han querido someter. Los pueblos originarios estamos sumidos en la pobreza, no por incapaces de ser productivos, sino por la exclusión económica, la falta de apoyo al campo y el despojo de nuestras tierras comunitarias”.

Los representantes ñañhú, ñuhú, mazahua y otomí afirman que gracias al ejemplo de firmeza y resistencia de sus abuelos no declinan sus derechos a pesar de las circunstancias adversas. “Nuestro horizonte lo transmitimos de generación en generación. Desde hace cientos de años tenemos la capacidad de proponer y reclamar al Estado, y ahora a los organismos internacionales, el derecho inalienable de mantener nuestra cultura y recuperar la relación profunda con la tierra y el territorio” ☞

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghousen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Marcela Salas Cassani
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro

suplementojarasca@gmail.com

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

LOS QUE SE VAN

Espérame hasta que vuelva

☞ **Lamberto Roque Hernández** ☞

¿Y...cuando regresas ya para quedarte...?

HASTA QUE VUELVA, espérame, con tu calor de siempre. Con tus calles que en agosto hierven. Con tus campanarios altos, refugios en donde los ángeles disfrazados de palomas reposan y aguardan a los que están ausentes. Espérame con tus estatuas embadurnadas con los polvos del tiempo. Monumentos a una efímera fama lograda en su momento a través de trampas, de hacer favores en doble sentido. Milagros. Siluetas harrumbrosas, mancas coronadas con nidos de pájaros quienes sin respeto se cagan en ellas.

Aguárdame con tus dolores. Espérame con tu cuerpo entero, así como lo miro en mis recuerdos. Espérame con tus caminos enmarcados con los deshechos del progreso, plástico por doquier, olores nauseabundos, mierda por todas partes. Aguas mugrosas que embarran los guaraches. Bendecidas muestras de un progreso devastador, basura por todas partes. Primer mundo de tercera, mentira en la que te hemos metido sin preguntarte.

Madre Tierra, te estamos desmadrando.

Aun así, aun así, espérame.

Un día de éstos me regreso.

Aguárdame con el cantar ensordecedor de las chicharras. El croar de las ranas en brama. El rebusnado de los burros cansados de esperar a sus amos para que les pongan los aparejos. Espérame con tus perros chimecos. Sombras que al mediodía deambulan por esas veredas terregosas. Criaturas que se lamen el culo los unos a los otros. Animales que eyaculan a cualquier hora, pues se dan placer con su propia lengua. Sin saber de malicias. Sin distinción de sexo se follan entre ellos. Machos. Animales que extrañan a sus mejores amigos que a diario los abandonan yéndose pa'l norte.

Y cuando aquí esté, despiértame con tus ruidos, tractores que arrastran sus herrumbres dirigiéndose a arar las tierras para sembrar el maíz, alimento de cada día. A falta de yuntas, maquinas humeantes en el horizonte. Despiértame con el maullido de los gatitos muertos de hambre, abandonados a su destino, con el llanto de los niños, con el cantar de plegarias, con el sonar de la lluvia que cae lentamente como llanto regado en funerales del pueblo.

Espérame. Manojos de refugios. Aguárdame con tus madres estáticas, enmarcadas por los umbrales, esperando en las puertas. Matronas de caras milenarias, fachadas arrugadas con sus ventanales abiertos al cielo. Reinas sin palacios, miran al infinito en busca de aviones que les traigan de regreso a las hijas que un día decidieron seguir a sus hombres. Aguardan a los que una tarde se marcharon para dejar de ser pobres. Vírgenes castigadas por los años de ausencia de los que de vez en cuando se acuerdan de enviarnos una carta bañada de lágrimas causada por la desesperación de una noche alcoholizada.

Una llamada al celular. Madres de muchas almas desaparecidas. Pueblo encantado, espérame con tus fieles que ruegan a santos que por dejadez ya no hacen milagros. Hasta ellos se quieren escapar de sus nichos apolillados pues ya casi nadie los vela en las noches de cuaresma. Aguárdame con los repicadores de campanas que no encuentro en ninguna iglesia de los lugares en los que he estado. Metales antiguos por favor griten mi nombre para que siga vivo en la distancia.

Pueblo, espérame con tus colores embarrados por doquier. En las paredes. En los cuerpos de los jóvenes diablos que corren por las calles durante el carnaval. En las ropas de los fieles durante la semana mayor. En Navidad. En las coronas de los danzantes de la pluma. Colores por todas partes. Colores embadurnados en las criaturas mágicas creadas por los artesanos del pueblo. Lo hacen para sobrevivir dentro de un sistema económico que se olvidó y olvida a diario de ellos. Personajes coloridos hechos por la mano de las mujeres, salidos de la imaginación agitada por las ganas de darle de comer a la familia.

Espérame...
Campo. Espérame con tus sombras de jacarandas. Colores morados de cuaresma. Aguárdame con tus ejidos copados de verde en los veranos aguazosos. Espérame con tus sombras flacas de esos árboles cargados con flores de cacaxotl-xóchitl, con tus nanchales colgados de frutas, con tus azucenas. Espérame con tus colinas áridas, rincones donde los duendes se aparecen al medio día



Ilustración: JAVIER MARTÍNEZ PEDRO. Detalle de Migrar, 2011

solitarios, pues los niños ya no creen en ellos para acompañarlos a jugar desnudos. En estos días hay mucho abuso y la inocencia se desvanece desde temprana edad.

Un día regresaré a jugar a los encantados, a las canicas, a la rayuela, pues aquí ya me están aburriendo los juegos de video y el faisbuk está consumiendo mis pensamientos. Un día estaré ahí, para prepararme a los cuatro encinos y brincar en sus ramas si los huesos me lo permiten.

Aguárdame. Aún no puedo volver porque sigo trabajando duro para terminar de pagar el coyote que me trajo hasta New Jersey. Aún no acabalo para comprarme la troca, las joyas, la tejana, las botas y el cinturón piteado. ¿Ni modos que retorne igual como cuando me fui? Me largué jodido esa noche de octubre. Nadie daba un peso por mi alma. Tenía sueños eso sí. Pero ¿quién come de éstos?

No puedo regresarme porque aún debo la casa que compré y que no terminaré de finiquitar hasta dentro de treinta años. Estoy... ya ni me acuerdo por qué o por quién, metido en esta pinche botella de alcohol, chupándome la sangre yo mismo. Estoy perdido en esos caminos oscuros que conducen a los callejones del vicio. Aún no cumplo mi sentencia aquí en San Quintín pues me agarraron trabajando chueco, en tú ya sabes qué. Aún sigo enamorado de la güera ésta que me vuelve loco con su belleza, con sus ojos azules, y yo sé que si me regreso pa'l pueblo pues la voy a extrañar un chingo. No podría ya vivir sin ella.

No sabía en lo que me metía cuando me marché, dejando amarrada una cinta roja alrededor del guamucho que está en el patio de mis viejos, ésa era la señal que volvería. Retagué recuerdos en mi maleta para que me hicieran fuerte en el camino. Me llevé la imagen de María bien calcada en mis adentros pues no quería que se me fuera a olvidar cómo era hasta esa noche en la que entre versos, veladoras y besos nos desbocamos arrancándonos de raíces el amor que nos haría estar juntos algún día, y para siempre. La vida está llena de sorpresas por eso se llama así... vida.

Espérame, a pesar de todos los contratiempos que hoy enfrente, aún guardo la esperanza de un día de estos regresarme. Y a lo mejor regrese para quedarme y dejar caer en tu suelo las semillas de la perpetuidad o solamente venga con el viento, en forma de murmullos ☞

Lamberto Roque Hernández, profesor y escritor zapoteco enraizado en Oakland, California, es autor de *Cartas a Crispina* y *Here I am*. Originario de San Martín Tilcajete, Ocotlán, Oaxaca, ha publicado anteriormente en *Ojarasca*. “Espérame” se inspira en el trabajo plástico acerca de los migrantes del maestro oaxaqueño Alejandro Santiago.

El canto de los ancestros/ Ar thuhu ir ya xitahu Remembranza otomí

✎ **Desiderio Däxuni S.** ✎

A mi hermana Hilaria

LA LUZ DEL VERANO está en el cenit; por los montes llenos de cactus los garambullos maduran y el intenso morado de sus cuerpos resalta en el paisaje. El camino brilla como si un fino polvillo de oro lo cubriera. Dicen que en el verano la frontera de la sierra, en Guanajuato, se mira de manera especial, los huizaches llenos de puntos amarillos perfuman los montes y mezclan su aroma con el olor de las plantas medicinales escondidas entre piedras y cactus.

Tierra Blanca es una puerta a la Sierra Gorda siempre abierta. Las aves se posan en los pocos árboles que habitan el semidesierto. A lo lejos, águilas y halcones rayan el cielo y dibujan ancestrales jeroglíficos en el vacío.

En el verano maduran los frutos del desierto. Un estallido de tunas rojas se desperdiga en el espacio, las ramas de los mezquites casi rozan el suelo por el peso de las vainas violáceas y las biznagas se coronan de néctar. Algo similar sucede con las calles sonámbulas de Tierra Blanca: estalla el bullicio de los niños, sube y baja por las calles y la escalinata de la iglesia de Nuestra Señora del Refugio queda tupida por sus voces y sus pasos.

Una calle polvorienta y ordenada corta la escalinata en la esquina. En lo que fuera una antigua escuela funciona la casa de cultura. Es curioso, ¿habrá algún recinto que pueda contener la riqueza cultural de un pueblo?

Tierra Blanca permanece lejos e indiferente a su fuerza, quién sabe de dónde se inventaron que son distintos a los antiguos, que ellos no son indios. Acaso ignoran que las aguas de su río nacen en el Xonthe y, quieran o no, esa agua misteriosa ha saciado la sed de su propio desierto. Aún florece el antiguo mezquite, testigo vivo de su fundación; ahí entre sus ramas se tocaron las primeras campanas y se levantó la voz de los fundadores. Aún su corteza alimenta la hoguera de su fiesta. Sus antiguos barrios y poblados llevan el nombre en la dulcísima lengua 'ñha nhö.

¿En dónde dejamos la palabra como roca, en dónde cortamos la raíz que nos da sustento en este mundo? ¿En dónde nos hemos perdido?

Los hombres y mujeres de Tierra Blanca están acostumbrados a andar, a recorrer caminos nuevos. Unos tomaron rumbo al norte hasta llegar a las tierras que están del otro lado del gran río, van y vienen sobre senderos de sueños.

Si la cultura es una forma de vivir atados a las raíces, quiero descubrirla en los ojos profundos de los niños, ojos llenos del desierto.

Los niños están acostumbrados a llenar el silencio con sus palabras para que choquen con los cactus y se dispersen en el inmenso cielo calcinante y ahí ardan, dándole color al desierto.

Cerca de Tierra Blanca se extiende Cerro Grande, y no es a la altura a lo que se refiere su grandeza. Es como un gran cuerpo de roca dormido sobre la tierra que guarda la memoria de los antiguos pintada en jeroglíficos. Los niños no lo conocían.

Cerro Grande se abre a nuestros ojos y decidimos descubrir para nosotros los signos del sol y del águila inscritos ahí. Pasa desapercibido un pequeño cerro coronado por tres rocas: El altar del sol. En el tiempo de los equinoccios el astro atraviesa con su luz renovada el orificio que ahí existe.

—Aprendimos lo de nuestros antepasados, ahí está lo que pintaron los abuelos de nuestros abuelos, nos enseñaron por dónde pasa el rayo del sol el 21 de marzo.

—¿Cuántas pinturas vieiron?

—¡Muchas! La del águila, la del sol, el soldado, el mechudo, las flechas y las flores. Las pinturas están viejitas, son de color rojo, amarillo y blanco. Las amarillas son más viejas, hay unas que hasta están rayadas.

—A mí me gustaron todas.

La excursión a Cerro Grande nos llevó más allá de un sueño. A través del color impregnado en las piedras, soñamos con un pasado muy lejano, nos internamos en cuevas remotas y sin desearlo se fue develando ante nuestros ojos un pedazo de historia, como los pedazos de pan que se comparten. Nos sumergimos en los cerros, que dejaron su huella labrando las montañas. Sé, que de la cumbre del Xonthe brota un río que multiplica las aguas y unifica los poblados. Cuatro caminos de agua se extienden por las laderas hacia las cuatro direcciones de la tierra. En su cúspide se divide el mundo, se separa la luz de la sombra, se habla con Dios. Dicen, quienes aún cuentan, que ahí nació el gran compromiso donde uno entrega la existencia y transforma su vida en vida ceremonial.

Poco se sabe de la historia de estas tierras; o más bien, poco sé de ella. Sé, por voces que aún se escuchan, que hubo gigantes aposentados en los cerros, que dejaron su huella labrando las montañas. Sé, que de la cumbre del Xonthe brota un río que multiplica las aguas y unifica los poblados. Cuatro caminos de agua se extienden por las laderas hacia las cuatro direcciones de la tierra. En su cúspide se divide el mundo, se separa la luz de la sombra, se habla con Dios. Dicen, quienes aún cuentan, que ahí nació el gran compromiso donde uno entrega la existencia y transforma su vida en vida ceremonial.

Por un camino floreado, entre copal y ensueño, por las laderas de los cerros, baja la Crucita auestas de los hombres que escuchan la voz del Creador, fortaleciendo su andar en los sinuosos caminos de su morada. Así inicia la Fiesta,

una fiesta misteriosa, porque pocos pueden hablar sobre ella. “Es la Costumbre que nos dejaron...”, dicen, y la Costumbre es la tradición viva, es la savia que nos alimenta.

Cieneguilla es una congregación de indios muy cercana a Tierra Blanca. Siempre he creído que es el corazón de estos pueblos. Todavía los abuelos dialogan con el camino y ambos se entienden. Todavía las abuelas realizan el temascal y lo recrean con el conocimiento de las plantas medicinales. Los niños no lo conocían.

Llegamos a Cieneguilla dispuestos a descubrirnos y realizar nuestra ceremonia de temascal, el Ngú t'axki. Un grupo de niños se internó por el monte en busca de pirul y eucalipto, mientras otro se aprestaba a encender el fuego y calentar las piedras. Dicen que el oficio llama, sonrió al pensar en esto, pues veo a un grupo de niñas preparando las infusiones medicinales, a otras encendiendo el sahumador y preparando las ofrendas. Fuimos vistiendo con la planta aquella casa de calor que nos aguardaba.

—Lo que vamos a hacer es como si regresáramos al vientre de nuestra mamá. El vientre de nuestra mamá estaba oscuro y caliente, éste es el vientre de la tierra y vamos a regresar a ella.

—¿Por qué te persignas?

—Porque... para que todo nos salga bien, para una bienvenida, para que nos cuiden y para siempre salir bien. Porque esto es medicinal y siempre hay que persignarse y decir: “en el nombre sea de Dios”.

En la semioscuridad del temascal, con el intenso olor de las hierbas medicinales y el calor de los cuerpos arrojados, un murmullo de voces nos abrigó. Del círculo de piedras parecía emerger una plegaria, una voz antigua, como de algún abuelo, de los que todavía se cruzan en nuestro camino, Palabra en ancestral lengua que a todos arrobó:

Nu ya tuhu ir ya xitahu,
di ñä ne di uni ma hñä.
Dunthi xidijamädi ma tsi Nänä
ne ma tsi Täädä,
Xidijamädi ma tsi tsibi
ne ma tsi dehe,
götho ya za,
götho ya do.
Xidijamädi goho ya tsi ndähi.
Yo tsi Nädä
Ar doni ir xini
Dar 'Behñä tsegi
Ar tsibi ntsedi
Dar 'Behñä ir t'axki
Dar 'Behñä bui bixka ir götho bixkahu
Ar Teznä
Dar 'Behñä getu 'bu ne ir ya 'bu
Dar 'Behñä gi kat 'ise ne pothe ir mfädi
Nda nthé 'Behñä ir ya tsoho
Ar mui ir höi
Nda hinbipädihi mfädi.

(En el nombre de nuestros ancestros./yo hablo y entrego mi palabra./Agradezco a nuestra venerable Madre/y a nuestro venerable Padre./Agradezco al venerable fuego/y a nuestra venerable agua./a todos los árboles/y a todas las piedras./Agradezco a los cuatro venerables vientos/al Venerable Señora madre y padre/Flor de pluma/Señora del norte/Luz radiante/Purificadora/La mayora de todos los mayores/Luna creciente/Señora de cerca y de lejos/Fuente de sabiduría/Gran manto de estrellas/Corazón de la tierra/Gran misterio).

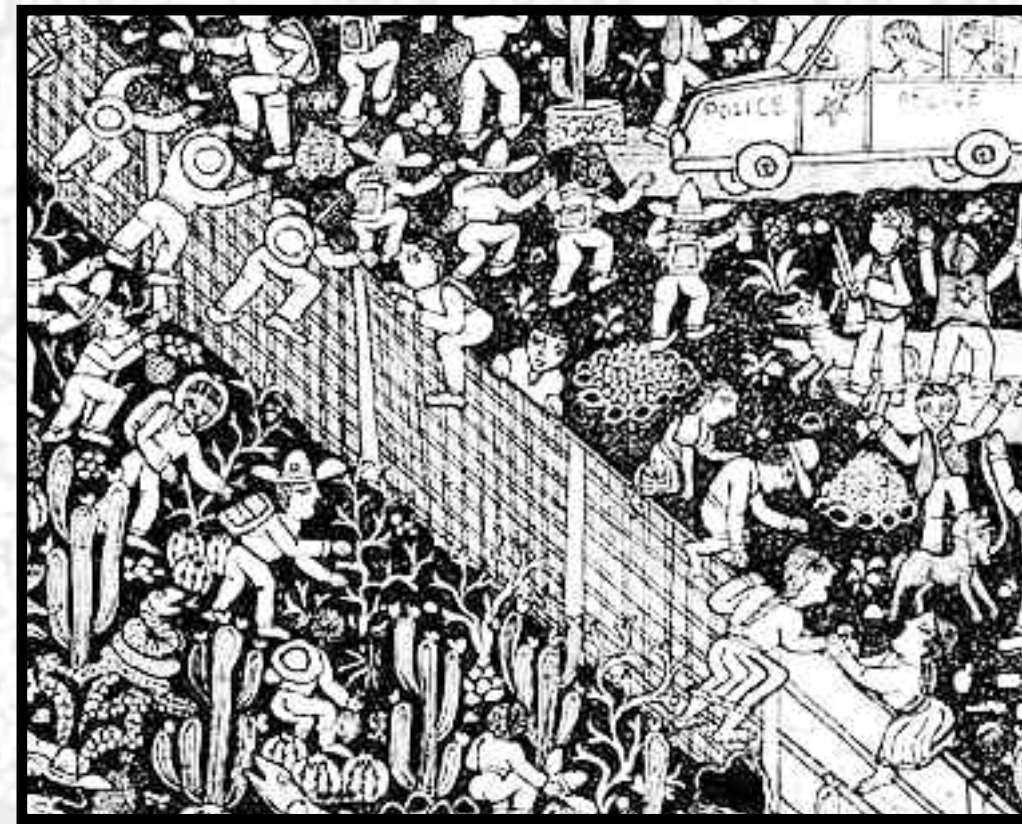
Los niños saben que en esta tierra se hablaba el otomí; lo saben, porque sus padres o alguien les ha dicho que ésta era una tierra de indios. “Sí, indios de esos, huarachudos, de esos que no son blancos, taxingues pues, indios con sus costumbres raras”.

Cuando la palabra nos toca es como un carbón ardiente que sella el corazón, lo marca y nos hace sentir que pertenecemos a esta tierra.

La voz antigua está en las cosas que nombramos, se quedó como todas estas piedras, pegada al camino; la palabra con la que nombraban al mundo está en la memoria del paisaje, en el desierto y en las costumbres, y todavía calcina.

¿Qué sentimos cuando despierta esta memoria? Algo profundo, no sabría decir de dónde, de qué parte del cuerpo surge un calor, un ardor que punza, hierve y al mismo tiempo sana. Se posesiona del cuerpo y la memoria florece, flores invisibles, flores fantásticas, flores memoriosas.

El espacio se abrió. Por las ranuras de la tierra entramos a un sueño, a un silencio, sólo el sonido del aire dibujando el camino de nuestro aliento se escuchaba. ¿Cuánto hace que se fue la voz ancestral? La hemos perdido, de nuestros labios ya no brota, cada día se va más, se eleva y se pierde en el horizonte. El abuelo Teba, que nos hablaba en otomí, también se ha ido ☞



Querido y viejo país

✎ **Cristián Flores García** ✎

Querido país, he de confesarte que ya no te extraño tanto como todavía digo hacerlo. No recuerdo el día en que dejé de pensar en las latas que poníamos bajo las goteras del techo para juntar el agua para hervir o bañarnos, y usarlas como ollas.

Querido país, he olvidado el dolor del hambre al cambiar tripas y patas de pollo, chapulines y sangre de puerco por alimentos convenientes congelados o para poner en las microondas cuando no tengo ganas de pasarme horas cocinando.

Mi muy querido país, pienso en tus calles ruidosas a toda hora, con sus borrachos, sus interminables vendedores, sus taxistas impacientes en escarabajos verdes y blancos, los hábiles rateros, y cuando me asalta el sueño es silencio lo que ofrece este desierto, el lugar donde quiero descansar después del turno nocturno, mientras sale el sol imperturbable y los sueños vienen.

Querido país, ya no lloro por volver a donde nada tengo. Me las arreglo lo suficiente con el idioma de acá para entender los chistes y las frases ingeniosas. Aunque se me paran como perro las orejas cuando alguien suelta las suaves armonías del castellano cerca de mí.

Querido país, he planeado regresar desde que me fui. Me figuro un inusual cielo sin humo y un mariachi sonando detrás de un montón de parientes, a muchos de los cuales ni siquiera conozco, con flores y lágrimas al encontrarnos las caras.

También he planeado dejarte otra vez y regresarme a este lugar, también mi querido país, donde aprendí a recorrer nuevos caminos, orgullosa de mi piel de bronce, mis pómulos aztecas y mis ojos oscuros como tus granos de café, tu cacao y tus pinacates. Aún si ya no en el papel, nuestro país está en el corazón ☞

Cristián Flores García, nacida en el Distrito Federal, aprendió inglés leyendo cómics tras emigrar con su familia a California. También fotógrafa, prepara la publicación de su primer libro de poesía, *Brick Eater*. Fue incluida en la selección de nuevos poetas chicanos y latinos preparada por Christopher Buckley y Juan Felipe Herrera para *The American Poetry*, Filadelfia, septiembre-octubre de 2011. (Traducción del inglés: HB)



Progreso, Hidalgo. Foto: HERIBERTO RODRÍGUEZ

FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS: MOVIMIENTOS INDÍGENAS EN MÉXICO, DEL DESENCANTO A LA ACCIÓN AUTÓNOMICA

Abogado, intelectual mixteco, ex funcionario público, referente obligado de la actualidad indígena de México, historiador, ex asesor de los diálogos de San Andrés de parte del EZLN, articulista y ensayista, autor de más de 15 libros sobre temas indígenas, jurídicos y agrarios, **Francisco López Bárcenas**, también investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados, realiza aquí una lectura de los procesos que protagonizan los pueblos: las embestidas que enfrentan y el contexto que las explica, la autonomía y los obstáculos para ejercerla, los pueblos frente a los procesos electorales, el narco y las formas de organización comunitaria como salida a la crisis civilizatoria que se vive en el mundo.

El contexto. Hay una crisis en el capitalismo. La discusión teórica es si se trata de una crisis social o una crisis civilizatoria. Yo pienso que es civilizatoria. El modelo occidental —socialista, capitalista, socialdemócrata o lo que sea—, ya dio de sí. Ya vimos el tipo de acumulación que tenemos en el capitalismo, los modelos de gobiernos socialistas, lo que ofrece la socialdemocracia —que es otra forma de capitalismo. Todos han sido incapaces de superar la crisis. Pero debido a que el sistema necesita seguir acumulando, traslada la acumulación a otro lugar, que es el despojo, y no de cualquier cosa, sino al despojo de los recursos que durante mucho tiempo se pensó que no deberían privatizarse porque privatizarlos pone en peligro la existencia de la vida, como el agua. Lo mismo pasa con los alimentos, que ya no los podemos ver porque hace rato que se privatizaron, los convirtieron de bienes comunes en mercancías. Ésta es la crisis civilizatoria.

¿De qué se despoja? Pues de recursos naturales que se consideraban bienes comunes y están en posesión de comunidades indígenas. Esto explica que las vanguardias de los movimientos sociales estén en los pueblos. No son los obreros como en los años setenta, ni los campesinos, sino los pueblos indios.

Las actuales embestidas. Una de las principales es el despojo territorial, no sólo de tierras, pues los pueblos indígenas aún tienen la posesión de aproximadamente el 30 por ciento de las tierras de este país, en ejidos, en comunidad y en propiedad privada. Pero si hablamos del concepto territorial, del espacio para desarrollar su cultura, seguir siendo pueblos y manejar sus asuntos como ellos quieren, de eso los despojaron y nadie ha querido reconocerlos.

Otra línea del despojo son los recursos naturales, fundamentalmente el agua, los recursos genéticos y lo que queda de los bosques. Hasta hace unos cinco años el agua se usaba para la agricultura comercial y ganadería. Ahora las concesiones se entregan a Coca Cola, Nestlé, cervecera Modelo, que embottellan el agua y la venden.

A los yaquis les quieren quitar el agua para llevársela a Hermosillo; en Jalisco, la presa Zapotillo, desde donde se la quieren llevar a Guanajuato; igual pasa en el Valle de Oaxaca, y si a esto se le suma el agua que usan las mineras y las hidroeléctricas, el problema es mayúsculo.

Otro frente importante es el de las empresas edícolas que llegan a rentar las tierras de los campesinos para que dejen de sembrar durante 30 años, renovables a 60. Esto pasa en el Istmo de Tehuantepec, en Oaxaca; en Sonora con los seris, y los kiliwa en Baja California. El problema es que les están cargando a los pueblos indígenas los costos de la energía que usan las transnacionales.

Minería. Si hay una ley que abiertamente favorece a los empresarios en este país es la de minería. Es el pliego petitorio de los empresarios presentado al gobierno y a todo les dijeron que sí. En 1993 se hizo la primera reforma a la ley y nadie invirtió. En 1996 se hace otra y nadie invierte. En 2001 se hace otra reforma y empiezan a llegar las inversiones. En 2005 le hacen otros cambios y vienen todas las inversiones. ¿Qué pasó? El Estado decidió entregar a las transnacionales un recurso natural que es de los mexicanos.

México es el único país que por ley cobra a las transnacionales cinco pesos por hectárea concesionada para explotar. Además, también es el único que cobra por hectárea concesionada. Todos cobran por material extraído. Del año 2000 al 2010, la década panista, el 28 por ciento del territorio nacional fue entregado por 100 años a las transnacionales, la mayoría de ellas con intereses en territorios indígenas. Estamos hablando de 56 millones de hectáreas, de los 195 millones que conforman el territorio nacional.

El territorio rarámuri está casi en su totalidad concesionado. Las tierras nahuats de Jalisco hace años que viven esta situación. Está la fuerte amenaza sobre los pueblos wixárika en San Luis Potosí y Jalisco; en los territorios zapotecos del norte y el valle de Oaxaca; de mixtecos y tlapanecos en Guerrero; de mayas en Chiapas.

Semillas. Otro frente abierto contra los pueblos es la entrada de las semillas. Destruyen la economía campesina doméstica y después llegan con el argumento de que hay que salvarla. Y cómo, pues dándoles semillas. Es la segunda versión de la Revolución Verde.

El maíz es un asunto particular por la connotación cultural que tiene, pero también por toda la vida que gira su alrededor y que articula el tejido social de las comunidades. El maíz es para convivir y para los rituales, y si ahora te van a traer la semilla y todo el procedimiento de cómo sembrar, ya no vas a necesitar de los demás. Es la destrucción de la comunidad, no sólo de la alimentación. Esto no será rápido, porque las comunidades no se van a dejar.

Resistencia. Sin duda la resistencia está en las diferentes expresiones concretas de autonomía, a las que podemos agrupar en recursos naturales, políticas, alimentación y cultura.

Cuando hablamos de una expresión de autonomía en el ámbito de la defensa de los recursos naturales, hay muchos ejemplos, como en Oaxaca, donde en cualquier comunidad están peleando por la defensa de sus tierras, apelando a cuestiones históricas y relaciones políticas. Pero ahí lo que hay que identificar son cuáles son los conflictos de los pueblos y cuáles están influidos desde afuera.

En el ámbito político, de autogobierno, están evidentemente las juntas de buen gobierno zapatistas, pero también los yaquis de Sonora, los nahuats de Ostula, los triquis de San Juan Copala, la Policía Comunitaria de Guerrero, que empezaron con una demanda de seguridad, y ahora están fortaleciendo gobiernos.

Los movimientos de indignados, las ocupaciones y asambleas actuales, la reivindicación de la horizontalidad, están construyendo comunidad. Los pueblos indígenas nacen en ella

Normalmente estos procesos empiezan con algo muy coyuntural, muy concreto, y si maduran terminan pasando a otras cosas que tienen que ver con los autogobiernos.

En el terreno de la alimentación hay dos variantes: las redes en defensa del maíz, por un lado, y experiencias como la de los nahuats de la Sierra Norte, que tuvieron un proyecto muy importante de rescate de semillas nativas. En Tlaxcala hay ejidos que se han dedicado a ver en la práctica que harán con sus semillas y técnicas de producción. Hay muchos proyectos similares en la Montaña de Guerrero y en Puebla.

La resistencia al despojo cultural, en un sentido amplio está en todas las resistencias. Si lo decimos en un sentido más estrecho, que tiene que ver con lengua, danzas, tradiciones, hay muchos ejemplos en Oaxaca, Jalisco, Chiapas. Las Juntas de Buen Gobierno zapatistas engloban estas resistencias. Esto las hace muy singulares. No podemos reflejarnos en ellas, porque tienen un ejército que los defiende, y eso no lo tienen los demás. Hay quienes llevan procesos de autodefensa, pero es distinto a tener un ejército regular y una declaración de guerra al Estado.

Los Acuerdos de San Andrés. Una de las cosas que no pueden olvidarse de los Acuerdos es la forma en que se construyeron. No los hicieron los zapatistas con el gobierno federal, no se juntó un grupo de expertos a redactarlos, sino que fue un proceso de diálogo único en México y en muchas partes de América Latina, en el que participaron los pueblos a través de sus autoridades comunitarias.

Los Acuerdos hay que leerlos siempre con el documento *Punto y Seguido*. Ahí se

habla de un mínimo, y ni siquiera eso quiso cumplir el gobierno, porque significaba que los pueblos indígenas tienen derechos y no bastaba con reconocerlos, sino que había que transformar al Estado. ¿Qué significó la falta de cumplimiento? Una deslegitimación terrible para el Estado. En los pueblos hubo primero un desencanto, pero al mismo tiempo vieron que podían avanzar solos.

Autonomías. En México no hay propiamente autonomías, sino procesos de construcción autonómicos, gente que se organiza para no depender de nadie: ni del Estado, ni la iglesia, ni el financiamiento internacional o los partidos políticos. Algunos pueblos hacen gestiones con los gobiernos, pero no se subordinan a la lógica de los recursos o de quién los financia, sino que los usan para lo que ellos ya decidieron. Los obstáculos para el desarrollo de las autonomías son muchos. El Estado se dio cuenta de lo que significaban y organizó una política de contención.

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CNDI) elaboró un discurso del multiculturalismo con el que busca dismantlar los procesos autónomos. Con el argumento de que les interesa la identidad, ofrecen recursos a quienes están luchando por fortalecerse y terminan cooptándolos. El discurso de la multiculturalidad es la nueva forma de dominación y representa lo que antes fue el indigenismo.

Por parte de los pueblos también hay varios problemas. Qué tan debilitados o fortalecidos están —por cuestiones históricas y cacicazgos locales. También hay que ver el tipo de cohesión de los pueblos, su dimensión, las alianzas que son capaces de establecer con otros sectores y pueblos, los espacios donde pueden moverse, la geografía local, sus recursos.

Militarización y paramilitarización. La estrategia de división de las comunidades tiene muchas formas, como la entrega de recursos económicos a unos, desfavoreciendo a otros. Cuando esto no funciona viene la cooptación de líderes, luego las amenazas, y si esto tampoco funciona, pues a matarlos. Y si aún no funciona, los paramilitares. Esto lo hacen muy bien los gobiernos “de izquierda”: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán. En cuanto a la militarización, ésta sigue la ruta de los megaproyectos.

Movimiento nacional indígena. Hay quienes dicen que no existe porque no hay marchas o movilizaciones. El movimiento está donde la gente se mueve por cosas concretas. Y eso abunda. Si en Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Sonora los pueblos discuten las autonomías, podemos hablar de un proceso nacional, quizás desarticulado pero coincide en sus planteamientos, en cómo se mueve y quiénes lo hacen.

Procesos electorales, narco y pueblos indios. En América latina hay dos posiciones respecto a lo indígena, y en México también se expresan: ambas enarbolan derechos indígenas y autonomía, pero unas quieren meterse al Estado para desde ahí hacer transformaciones, y otras no quieren



Bases zapatistas rumbo a los diálogos de San Andrés, Chiapas. 19 de abril de 1995.

FOTO: HERBERTO RODRÍGUEZ

VIRIKUTA: LA TIERRA, EL AGUA Y LA CULTURA

LOS PASADOS 26 Y 27 de octubre se desarrolló en la capital del país la jornada por la defensa del sitio sagrado indígena de Kauyumarisí, en el Cerro Quemado de San Luis Potosí, y el Ejido Las Margaritas en Virikuta. La movilización llegó a Los Pinos y entregó una carta en la que el Consejo Regional Wixárika y el Frente de Defensa Tamatsima Waha'a demandan al presidente Felipe Calderón: “Cancele usted la minería en Virikuta, eleve a rango federal su protección ambiental y cultural y todas las descendencias se lo agradecerán; de lo contrario, las generaciones presentes caminarán un camino difícil pero firme” para detener esta amenaza.

La extracción de oro y plata en la Sierra de Catorce data de 1779. La fiebre del oro se incrementó en todo el continente entre 1860 y 1890. La resistencia del pueblo lakota al desplazamiento forzado de las Montañas Negras en 1876, es sólo un ejemplo. Quienes ayer con fuego y sangre han acumulado metales, hoy ambicionan más.

La lucha por el territorio de Virikuta, donde se encuentra el jícuri, o peyote, ha llegado a las ciudades y gente solidaria se está sumando. También se precisa de la unión de la población local. Los maraka'ame, autoridades espirituales y dirigentes wixárika, realizan un proceso de concientización, organización, politización y movilización para articular los entramados hereditarios y despertar las conciencias. La cultura y la lengua de su pueblo están en la planta sagrada. Su arte, sus formas de organización, la persistencia de su espiritualidad y su vida social.

Según SubVersiones AC (21/10/11), hay pruebas de que en la región y en particular en Real de Catorce y El Potrero, la actividad minera ha provocado la improductividad de la tierra por la contaminación del agua, que a su vez afecta los manantiales con cianuro y xanato.

meterse al Estado sino transformarlo. No coincido con la primera, precisamente porque he estado dentro y estoy convencido de que desde el Estado no se puede hacer nada. Si tomas en serio la autonomía, no puedes aliarte con los que están contra los pueblos.

En cuanto a la presencia del narco en las comunidades, recuerdo que cuando los Diálogos de San Andrés, uno de los argumentos para no darnos la autonomía era que no íbamos a poder con el narco. El problema es muy complejo. Por un lado la gente no tiene ingresos ni empleo, y cuando llega el narco se genera mucha descomposición. Es un problema grave para la autonomía, (pero ésta lo contiene mejor que la guerra calderonista).

Respuestas a la crisis civilizatoria. Las bases de una vida diferente han de buscarse en otra cultura, y la que tenemos aquí es la de los indígenas. Hacer comunidad en barrios y vecindades es ya importante, pero aún embrionario. Hay que repensarlo junto a otras formas de representación y gobierno. Algunas cosas comunitarias ya están permeando lo urbano, aunque no se expresan todavía, como la revocación de mandato o la vigilancia a los gobernantes. Debemos pensar en gobiernos abiertos, que lo público vuelva a ser público a nivel nacional. Si se toma en serio recomponer el país de otra manera, es importante el componente indígena.

Los movimientos de indignados, las ocupaciones y asambleas actuales, la reivindicación de la horizontalidad, están construyendo comunidad. Los pueblos indígenas nacen en ella ☞

Entrevistas:
Gloria Muñoz Ramírez

CUNA DEL MAÍZ

DURANTE CASI DIEZ AÑOS, más de mil comunidades y decenas de organizaciones en 22 estados del país (que se reconocen en la Red en Defensa del Maíz) han declarado, por la vía de los hechos, una moratoria bastante contundente a la invasión del maíz transgénico. Durante esos mismos años, el gobierno y las empresas han intentado imponer a trasmano este maíz GM, y después promulgar leyes nocivas para promover siembras piloto del mismo, más la certificación y privatización de las semillas nativas. Ahora, el gobierno ha propuesto que sólo hay centros de origen del maíz focalizados en el territorio nacional, estableciendo unas zonas llamadas "blancas", zonas donde o no hay centros de origen según los expertos o donde, por no poder entrar por las difíciles condiciones, asumen que no hay nada. En el fondo, esto quiere maquillar la intención bastante evidente de inundar con transgénicos, o con siembras industriales de toda índole, el espacio que no contiene, según ellos, un centro de origen certificado.

Esto nos plantea una discusión muy trascendente en el país. Para el gobierno, cualquier asunto, proceso, discusión o relaciones que no hayan sido cosificadas mediante una certificación no existen, o son ilegales, "piratas". Igual ocurre con los llamados centros de origen: donde no haya datos [definidos por sus propios parámetros] de que en una zona hubo un proceso de proliferación y crianza del maíz en sus formas más tempranas (como el teocintle) para ellos es una zona donde abiertamente se puede sembrar lo que se les pegue la gana, porque como dijo Juan Elvira, secretario de Semarnat, "nosotros consideramos que son por lo menos 2 millones de hectáreas en donde se puede sembrar maíz con biotecnología, en donde no ha afectación a nuestras variedades de maíz criollo, en donde la preservación del maíz criollo y de sus ancestros, los teocintles, están completamente preservados bajo un criterio científico". Y al otro día se retractó.



Quien haya visto la forma tan natural en que la gente de las comunidades intercambia, regala, recibe, o vende y compra semillas o vástagos de su propia cosecha en los momentos de reunión con una sultura ora sí que milenaria, se puede asomar a cómo debieron ser los primeros mercados donde se comía, se celebraba, se discutía, se narraban historias y se intercambiaba todo tipo de alimentos y productos profundizando relaciones comunitarias que siguen vivas; entenderá muy bien que eso que le llamamos maíz no tiene únicamente un sustrato biológico-ecológico. Es menos aceptable incluso que ese sustrato pueda ser algo focalizado cuando que toda la cultura que se crió junto con el maíz se extendió por un vastísimo territorio. Focalizarlo como pretende el gobierno es quererlo fracturar, con fines de control y sojuzgamiento.

Días atrás, organizaciones de siete regiones de Oaxaca emitieron en Tlacolula un importante comunicado que sale al paso de estas pretensiones. Hace diez años que las comunidades que siembran maíz en sistemas complejos como la milpa, saben que para defender el maíz hay que sembrarlo. Para defender la libertad de las semillas hay que seguir las custodiando e intercambiando. Que la autonomía más primera es sembrar los propios alimentos, y de ahí la defensa integral del territorio se vuelve posible. México entero es centro de origen del maíz. Y a nivel más profundo el maíz es un centro de origen de nuestra cultura mesoamericana. (Ramón Vera Herrera)

Nosotros las campesinas y campesinos indígenas de México conservamos desde hace milenios nuestros diferentes maíces en nuestros territorios y estamos muy conscientes que conservamos y fortalecemos la diversidad de las semillas nativas y toda la diversidad biológica.

Exigimos respeto a nuestras semillas nativas, porque son sagradas. Exigimos que no se realice ninguna certificación de nuestras semillas y rechazamos todas las leyes de semillas que lo que quieren es privatizarlas y, que en los hechos, excluyen la infinidad de variedades que nosotros conservamos.

Protestamos contra las leyes que favorecen y permiten la siembra de semillas transgénicas en el territorio nacional sean piloto, experimentales o comerciales (o cualquier otro nombre que les quieran dar).

Sabemos que con estas semillas de laboratorio se desgastan y pierden nuestras semillas nativas y se perdería nuestra autonomía alimentaria.

Exigimos que se valore y respete nuestra cultura de trabajo y nuestros principios.

Todo nuestro territorio nacional es cuna del maíz y por eso no estamos de acuerdo en que ahora quieran inventar que hay regiones en México que son "centros de origen y diversificación" y otras que no lo son.

Como es sabido, público e histórico a nivel mundial, todo México es centro de origen del maíz, es más, toda Mesoamérica y sus vecindades (que van desde el sur de Estados Unidos hasta el norte de América del Sur) son el territorio que consideramos como centro de origen. Porque además el maíz nunca ha sido solito. Siempre está en una profunda relación con los pueblos. Hay una comunidad entre las comunidades humanas y la comunidad del maíz con otros cultivos, plantas y animales con los que ha convivido por milenios.

Los criterios gubernamentales que requieren de hallazgos arqueológicos de rastros de maíz para calificar como una zona como centro de origen son insuficientes y sesgados. Si los expertos no encuentran nada dicen "que no hay", sin tomar en cuenta la memoria histórica y la presencia viva del maíz en todas las regiones de México.

Los expertos que inventaron un mapa de donde sí y donde no es centro de origen lo único que demuestran es su ignorancia.

Las semillas transgénicas son una imposición que no aceptamos. No aceptamos tampoco las leyes contra la biodiversidad.

Exigimos respeto a la diversidad del maíz nativo (que siempre será infinitamente más vasta que la de las empresas) y exigimos respeto a la dignidad de los pueblos indígenas y campesinos.

No todo lo legal es justo. Inventan leyes para favorecer a las empresas en contra de los intereses de los pueblos, pero nosotros los pueblos seguiremos sembrando e intercambiando nuestras semillas nativas sin necesidad de leyes y seguiremos siendo campesinos que defenderemos nuestro maíz nativo hasta las últimas consecuencias.

Comunicado del Festival de Semillas del Centro Ecológico la Primavera de Organizaciones Campesinas, y de la Organización de Agricultores Biológicos, Tlacolula, Oaxaca, 27 de noviembre, 2011